

El camino de la etnohistoria para entender lo afroamericano, en la obra de Miguel Acosta Saignes

DIÓGENES DÍAZ

Prender en estas páginas una comprensión completa de la obra del maestro de la Antropología venezolana Miguel Acosta Saignes, no está en nuestras manos, falta muchas noches de lectura para digerir la vasta y fructífera producción que nos dejó. Por razones diversas optamos por la temática de lo afroamericano, obligatoriamente necesitamos de su obra en nuestro proceso de iniciación, nadie que comience a trabajar en este campo, puede desconocer sus aportes. La etnohistoria para comprender lo afrovenezolano y afroamericano es parte de la herencia intelectual dejada por este insigne investigador.

Su exilio en México y la obtención del título de Antropólogo, lo llevó a tener contactos directos con grandes maestros de este oficio. Mucha influencia por razones políticas tuvo de Paul Kirchhoff, antiguo militante del partido comunista alemán, el Maestro lo describe así: “El siempre concibió la antropología desde un punto de vista dialéctico, como una inspiración fundamental para la investigación y el análisis de los problemas de las sociedades. Era un gran analista de fuentes históricas, más que un trabajador de campo... Puedo decir que, junto a otros compañeros, no sólo fui su discípulo sino su amigo”¹. Sorprende a quien conoce medianamente la vida intelectual y la actuación política de Acosta Saignes, la similitud con uno de los profesores, toda la vida suya la describe en el recuerdo de su estimado profesor. Debemos recordar que sus primeros trabajos inclinados hacia los grupos indígenas, son todos sobre el esquema etnohistórico: *Los Pochteca*, *Los Caribes de la Costa Venezolana* y el *Estudio sobre Etnología Antigua en Venezuela*. Todos dan cuenta, en el recién graduado antropólogo, de su coherente línea de investigación:

¹ Omar, Rodríguez. *El antropólogo como Objeto. Lecciones Vivas de Miguel Acosta Saignes*, Mario Sanoja y Gustavo Martín. Caracas.1994. 31p.

la etnohistoria. A pesar, en sus propias palabras, de haber trabajado distintas áreas de la Antropología y otras disciplinas. Necesariamente debió influir el contacto con los estudiosos de la época de los temas afroamericanos; Fernando Ortiz, Roger Bastide, Aguirre Beltrán y otros con lo que cultivó amistades, generando interés por esta temática que guardaba en el corazón de su Río Chico de su infancia, quizá, el intento más importante de recuperación de la memoria de esos años, la describe en la presentación de la revista *Cuadernos Afro-americanos*, allá por el año 75.

Diversos artículos escribió sobre los africanos y sus descendientes como solía llamarlos, ya maduro. Para los años cincuenta estando establecido en nuestro país. No hubo espacio que desaprovechara (revista especializada, congresos, conferencias, etc.), para escribir sobre gentilicios, fiestas, cofradías y tantos temas afrovenezolanos. Todos sobre un mismo soporte: lo etnohistórico. Pero sin duda, su gran obra mayor es *Vida de Los Esclavos Negros en Venezuela* editada en 1967, después de cinco años de revisión de los archivos históricos fundamentalmente y necesarios trabajos de campos, como requisito para obtener el doctorado. Obra maestra para la comprensión de lo afrovenezolano. Resume toda su obra anterior en este tema, artículos anteriores se consolidan en este texto; sobre las cofradías y los gentilicios, orígenes de los africanos en nuestro país, sólo para nombrar algunos temas desarrollados en capítulos del libro.

Pero en *Vida de los Esclavos...* en su presentación, el investigador acucioso se fusiona con el docente y nos dice:

Para estudiar la vida de los esclavos negros hemos recurrido principalmente, como verá el lector, a las fuentes inéditas, a documentos del Archivo Nacional, de la Academia Nacional de la Historia o de otras procedencias, sin desdeñar naturalmente las fuentes publicadas. Pero la mayor parte de los materiales proceden de documentación inédita, debido a causas normales. Una es la no utilización de ella por los historiadores del periodo colonial, en muchos aspectos. Mientras se ha escrito varias monografías acerca de las rebeliones, a nadie se le ha ocurrido pensar en la utilidad de otros rasgos de la vida de los esclavos. Otra es la necesidad de ir directamente a las fuentes, pues quien ha escrito libros ya ha realizado su elección entre los documentos, ya ha discriminado los que vengan a propósito para sus prejuicios o su desdén por los negros. En algunos casos, mencionamos tradiciones recogidas entre los descendientes actuales de los africanos, obtenidas en trabajos de campo, en diversos lugares de Venezuela.

Dimos un tratamiento múltiple a los materiales. Como se trata de un tema de antropología social e histórica, utilizamos los métodos de esas ciencias

para la exposición de los materiales. Antropológica es la presentación de una casuística tomada directamente de los documentos, para ilustrar cada uno de los aspectos o circunstancias. Se trata de presentar simplemente la vida de los esclavos en todas sus actividades, tal como la hubiese visto un antropólogo visitante del país durante la época colonial. Hubiesen desfilado ante su vista las pesquerías, las minas, las haciendas, las ciudades. En todos esos lugares habría tomado notas de cuanto viese. Como son tan numerosos los materiales acerca de los esclavos, el antropólogo social puede aplicar una especie de técnica de ex - post-facto y reconstruir el mundo colonial, particularmente en lo relativo a la esclavitud. Como se trata de un trabajo de antropología social, no se podía desdeñar alguna consideración a la estructura total donde se desarrolló la esclavitud.

¿Qué actualidad tiene este texto en nuestros espacios académicos? Desde el preciso y amistoso prólogo hecho por Roger Bastide, reconociendo el esfuerzo de su investigación, hasta la discusión pertinente en el uso de las fuentes históricas, la distancia con la historia tradicional. Pero indiscutiblemente su aporte está en la obligatoriedad del antropólogo u otro investigador de leer y releer los documentos históricos, una propuesta consolidada en la legitimidad de la historia oral y la tradición oral como datos legítimos por la llamada metodología cualitativa, hoy día. En diálogo citado con el también antropólogo Omar Rodríguez Rodríguez lo reitera:

- Es una obra etnohistorica...básicamente...
- Entre las obras de etnohistoria que he publicado está esa: *Vida de los Esclavos Negros en Venezuela*. Los historiadores la han calificado como una obra de historia, y los antropólogos también se han ocupado de ella. Puede decirse que es una obra etnohistorica porque está realizada sobre la total vida de los esclavos de Venezuela, hasta donde puede alcanzar en la etnohistoria.
- Sí. Allí usted muestra desde el inicio como hizo el abordaje de los documentos.
- Claro. En la introducción de este libro señalé como había estudiado la vida de los esclavos, aplicando las mismas técnicas que el antropólogo utiliza al interrogar a sus informantes.
- ¿Puede ampliarme eso...?
- Interrogué a los documentos en la misma forma - tú lo estás haciendo ahora como se interroga a los informantes. Se podría objetar que los documentos no pueden contestar sobre ciertas cosas. Yo diría que, en verdad, ciertas cosas no las pueden responder, pero ni los mejores informantes contestan siempre..."²

² *Ibid.* p.73

No tendría espacio para comentar todo el libro, pero el mejor ejemplo de este camino para comprender, lo encontramos en el capítulo sobre los esclavos negros de las minas de Cocorote. Literariamente exquisito, se describe los distintos oficios, las costumbres, régimen de prohibiciones, enfermedades, vestidos y otros rasgos de esa cultura como un antropólogo de ese tiempo. Una poética que nos muestra una realidad desgarradora, pero necesaria para asimilarla.

Quiero destacar que en ese camino de obstáculos y triunfos del Maestro Acosta Saignes, encontramos el reconocimiento de su trabajo de notables especialistas en el exterior, arbitrariamente tome uno, sobre el tema que desarrollamos. La UNESCO en el año 1966 organizó una reunión de expertos en Porto Novo (Dahomey). De diversos temas escogió al Dr. Acosta Saignes para coordinar un grupo de trabajo titulado *Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los Africanos y sus Descendientes en América*. Sin caer en exageraciones por la composición de los miembros de esa comisión, expertos en su mayoría, se estaba reafirmando como un destacado especialista en el área histórica y etnohistorica particularmente.

Otro trabajo, menos conocido, llamado *Las ideas de los esclavos negros en América* de fecha 1986. Ignorado tal vez, por lo limitado de su distribución, quizás por la razón de su nacimiento, fue la respuesta de aceptación del Dr. Acosta Saignes como epónimo de la primera promoción de la maestría de Asia y África de la Universidad Santa María. Un folleto cargado de afecto; agradece la distinción, anuncia quizás que sería la última, “por el cumplimiento inexorable de los ciclos biológicos”, en su propio verbo. Y sería el cierre de sus ideas sobre los africanos y sus descendientes desde sus mirada de antropólogo, historiador y etnohistoriador, humanista en todo la grandeza de la palabra. Me atrevo a afirmar que es la última publicación en vida, tres años después se marchó detrás de los Cimarrones. Este valioso texto lo estructuró en dos partes. Al inicio hace un conjunto de propuestas de temáticas a trabajar; desde arqueología, danzas, culinarias, brujería, música de los africanos y sus descendientes en Venezuela. La segunda desarrolla el título de la publicación, sobre la base de sus investigaciones nos propone un esquema flexible, plasmado en una cronología histórica sobre las ideas de los esclavos en nuestra América, a partir de acontecimientos no narrados por los historiadores de los vencedores, describir los levantamientos, cimarronajes, rebeliones, fundaciones de pueblos de libertos, etc. En cinco etapas organizadas pedagógicamente: de 1500 a 1750, de 1750 a 1804, de 1804 a 1830, luego la etapa de manumisiones y lucha por la abolición de la esclavitud, y por último el tiempo que siguió a la abolición. Quienes no conocemos el arte de escudriñar en los archivos

históricos encontramos la mano del Maestro, presentándonos puertas con largos pasillos aún por caminar.

De los diversos oficios de su vida en su edad cualitativa, el de docente fue muy obstaculizado, mezquindades enfrentó, no gratas de recordar, su hoja la enumera como decano de la Facultad de Humanidades de la primera casa de estudios, director del Instituto de Antropología e Historia de ese mismo recinto. Pero dentro y lejos del aula su huella se marcó con fuerza, el claro de su voz. Muchos discípulos dejó. Algunos tuvieron su mirada cercana, otros visitaron su imponente palabra por sus textos. Acosta Saignes dejó marcada su enseñanza. El tiempo lo aclaró. De esa primera generación de alumnos, maestro de muchos después, encontramos aún inmensos destellos; Alfredo Cachón lo encuentra en su tutoría del trabajo doctoral en la zona de Curiepe, cristalizado años después en el libro de esa población. Pese a ser un libro del mundo mágico-religioso, la enseñanza de lo etnohistórico se asienta (1979). Aún sin estar en el campo de lo afroamericano, no duda en reconocer su inspiración para muchos de sus trabajos, invitándolo a prolongar su texto fundamental en la arqueología, me refiero a Mario Sanoja y su esposa, la arqueóloga Iraida Vargas, habló de *Antiguas Formaciones y modos de Producción Venezolanos* (1974), la etnohistoria como fuente la encontramos allí.

De generaciones intermedias destacó el caso de Michaelle Ascencio. Aún no teniendo relación directa con Acosta Saignes, fue siempre su lectora crítica. No dudó en enseñar sus propuestas y puntos de vista. De hecho, ella siendo mi maestra, me presentó su obra, esta misma ponencia es el recuerdo de alguna conversación hecha en sus clases, en parte, sólo escribo esos recuerdos. Michaelle, mi maestra, dirigió por casi quince años la opción de Estudios Afroamericanos, desde el año 74, en sus clases, en sus conversaciones. En las tesis dirigidas por ella en la Escuela de Antropología no estaba ausente la obra de Acosta Saignes. No faltaba en ninguna de ellas referencias a lo etnohistórico. Más aun, enjuiciando la obra de mi maestra: *San Benito ¿Sociedad Secreta?* (1976) y *Del nombre de los Esclavos* (1984), se siente una fuerte influencia, más en la última obra, del camino de lo etnohistórico pensado por el Doctor Acosta Saignes. Permítanme seguir caminando en mis recuerdos, sólo en dos oportunidades tuve de cerca al Doctor Acosta Saignes, pocas palabras intercambiamos, la primera vez ninguna, porque observaba sus palabras como jurado del trabajo de ascenso de mi maestra Michaelle *Del Nombre de los Esclavos*. Me sentí orgulloso de ella, porque al igual que yo, con humildad escuchaba las lecciones magistrales de Doctor Acosta en sus referencias, intervenciones, explicaciones. Esas enseñanzas jamás se olvidarán, son estas notas. Un egresado de esa opción de estudios afroamericanos, Omar Rodríguez,

hace un homenaje al maestro, en lo que llamaron *Lecciones Vivas*, tampoco olvidaría esas enseñanzas. Único texto donde se revela la vida completa del gran antropólogo (1994).

Fuera del aula con el tiempo encontramos herederos del pensamiento del Maestro, palabras como estas revelan su conexión:

“La etnohistoria, metodología que Acosta nos aporta para la afroamericanística actual, la asumimos, no para hurgar en un montón de documentos muertos, sino como una reactivación de la historia que va a ser puente con la memoria tendida a lo largo de nuestras costas, con la palabra de nuestras abuelas y la saliva en el ensalme de nuestros curanderos”.³

Quien hablaba es nuestro amigo, Chucho García, primero en las listas de una nueva generación de investigadores, a mi parecer, una nueva generación de etnohistoriadores de los africanos y sus descendientes. Toda su producción intelectual la basa en el esquema etnohistórico: *Contra el Cepo* (1989) y *La Diáspora de los Kongos en las Ameritas y los Caribes* (1995) por ejemplo. Chucho invitó a muchos, me incluyo, para finales de los ochenta, a formar el Taller de Estudios Afroamericanos “Miguel Acosta Saignes” en la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela, bajo el amparo del decano Elías Pino y el siempre solidario Luis Bigott. Antes de despedirse el Doctor Acosta Saignes recibió una gratificación con motivo de la reunión de muchos investigadores en un homenaje a su obra, organizado por este Taller.

De los encuentros organizados por el taller surge una línea dominada por la etnohistoria; nos interesa destacar los trabajos de Juan de Dios Martínez sobre la *Presencia africana en el Sur del Lago* (1983) y *Antecedentes y Orígenes del Chinbanguelles* (1983), los títulos mismos y la posición del autor dan cuenta de su deuda con el maestro Acosta. Igual los trabajadores de Miguel Ángel Ortega *La Esclavitud en el Contexto Agropecuario Colonial, Siglo XVIII* (1992) y el lamentablemente fallecido Jesús Blanco Sojo *Miguel Guacamaya, Capitán de Cimarrones (Barlovento Siglo XVIII)* son ejemplos de la producción etnohistórica sobre los esclavos iniciada por el maestro.

Muchos se preguntarán porque he dejado muchos nombres fuera, tal vez mi ignorancia de algunos trabajos. Mi intención era mostrar como después de casi veinte años de la publicación de *Vida de los Esclavos...*, todo ese tiempo transcurrido no fue en vano. Desde distintas visiones se asimiló la propuesta del maestro, allí está lo rico y fructífero de su creación. Los últimos párrafos son

³ García, Jesús Chucho. *Contra el Cepo: Barlovento tiempo de Cimarrones*. Caracas. 1989. - *Afrovenezuela: Una visión desde adentro*. Caracas. 1992. - *La Diáspora de los Kongos en las Américas y los Caribes*. Caracas. 1995.

un esquema inconcluso de la etnohistoria de los africanos y sus descendientes en Venezuela, que está por continuarse. Pero necesariamente encabezado, sin duda, por el Doctor Miguel Acosta Saignes. Quiero concluir con mis propias palabras, quizás escritas con pasión "... a escuchar los consejos de quien en este momento reunidos con cimarrones, curanderos y curiosos, disfruta del sabor de rebelión. Invoco. No hay otra palabra. A quien se ganó en su propia vida el lugar que hoy ocupa, me refiero al maestro Miguel Acosta Saignes".⁴

⁴ Diógenes, Díaz. "Por el Camino de los Dioses Afrovenezolanos". *Revista FACES*. UC.1991, p. 153.